

Santiago, 14 de septiembre de 1970

Querido José María:

Tu carta la recibí después de mi viaje europeo; esto excusa parte de mi tardanza. Para la otra parte habré de recurrir a los buenos argumentos que me das por convencerme de que irremediamente se tarda más de la cuenta en contestar a quienes más apreciamos, cosa que no autoriza a suponer que, a fuerza de apreciarlos, terminamos por no escribirles casi nunca...

Mucho me temo que esta carta, por su urgencia, sea muy otra que la originalmente propuesta. Hubiera querido comunicarte buenas nuevas, pero, como comprobarás a renglón seguido, lo nuevo es cada vez menos bueno, sin que esto signifique hacer mía la muy cuestionable y consabida sentencia de que "cualquiera tiempo pasado fue mejor". Te supongo al corriente de que en Chile, desde el cuatro de este mes, la estupidez irremediable de los políticos hizo que el gobierno cayera en manos de quienes menos lo sospechaban: los partidarios del infatigable candidato marxista, que con el apoyo de un tercio del electorado subirá al poder el cuatro de noviembre. La situación, como comprenderás, no me hace ninguna gracia, tanto porque si me quedo en Chile no voy a falsificarme -tú dices, certeramente, que nuestro mundo es el de la falsificación y no el de la angustia-, como porque dos destierros son cuota más que sobrada para una sola vida. Digo "dos" porque estoy dispuesto a tomar la determinación de irme de aquí, aunque sólo sea con algo más de atuendo que la primera pareja humana.

No sé si sabes de algún centro docente que pueda interesarse por mi trabajo en español -porque en inglés, aunque lo leo perfectamente, como no lo he practicado nunca me sale muy chapucero-. Creo que si el supuesto trabajo fuera en territorio de habla española, podría desempeñarme en Teoría e Historia del Arte y de la Arquitectura, y si el lugar fuera de habla inglesa o francesa, podría trabajar sobre literatura española. Perdóname esta invasora labor que te asigno, atribuible a las difíciles circunstancias que estamos empezando a pasar en Chile, como a la certeza que tengo de que si puedes tenderme una mano no dejarás de hacerlo. Si la situación local no cambia, posiblemente nos iremos a Francia a mediados del mes que viene. Después, ya veremos.

Aunque me anunciaste el envío de La filosofía moderna, todavía no la he recibido. Si no me llega, supongo que aparecerá en las librerías y la adquiriré. Me alegró mucho que consideraras el aspecto lingüístico de Arquitectónica en tus Indagaciones sobre el lenguaje. No sé cómo agradeceréte. Creo, sinceramente, no merecerlo -por lo que eres y por aquellos a quienes me adjuntas-, y sé muy bien que es obra patente de tu generosidad. Pero ahí está "el intrínquilis" -como solían decir nuestros abuelos-, ¿qué puede generarse sin generosidad?

En esta fecha te remito un ejemplar del libro aparecido en Taurus, trabajo al que te encuentras asociado con tu nota Sobre la fama. Lamentablemente el libro salió sin que yo viera las pruebas y omitieron la dedicatoria de Pequeñas causas, que te pertenece. Espero que si hay otra edición-cosa probable porque el libro está vendiéndose bien- desharé el entuerto involuntario. ¿Qué más? Que os recordamos mucho y siempre, y que, a lo mejor, en Francia o en Estados Unidos podremos daros pronto un abrazo. Muchos cariños de Simone para todos vosotros, especialmente para Renée, a los que se suman los míos. Recibe el invariable afecto de tu seguro amigo

M. VICARIO

25.9.70